



Desinfección de la mezquita  
de Santa Sofía en Estambul, Turquía.

## **Constelación 9.0**

### **Constellation 9.0**

El mundo en el que ve la luz este número de *Constelaciones* ha cambiado mucho. Las distancias entre personas, impuestas por las medidas de protección contra el coronavirus, han frenado la natural tendencia del ser humano a estar cerca de los otros. Ante ese amenazador contagio invisible hemos dejado de tocarnos y de relacionarnos del mismo modo en que lo hacíamos antes. Hemos cambiado nuestras costumbres y estos cambios han hecho aparecer una nueva métrica, la 'distancia social' que ha tenido enormes efectos en la manera de usar la arquitectura y el espacio urbano: una nueva y lúgubre concepción de la ciudad como espacio empobrecido de mero tránsito y, en paralelo, una sobreutilización extenuante del hogar como lugar de estancia, convivencia, trabajo, descanso, estudio, ocio, protección... han irrumpido en nuestra vida diaria, quién sabe si para quedarse.

Igual que la vivienda y el espacio urbano, otros espacios han experimentado también dinámicas insólitas. La universidad, lugar por antonomasia de la transmisión del conocimiento y el aprendizaje y, consecuentemente, también de las relaciones humanas y del crecimiento personal, ha sufrido en este tiempo una profunda transformación. La lucidez de algunas universidades para prever lo que se avecinaba les ha permitido ofrecer con agilidad nuevas definiciones del complejo acto de la enseñanza, que ya no tiene lugar en las aulas habituales, hoy vacías, sino en inéditos ámbitos virtuales. La tecnología, como ha demostrado nuestra propia universidad, no está, ni mucho menos, reñida con el intercambio de ideas, pieza clave de la formación. La tecnología de la conectividad ofrece esos imprescindibles espacios de intercambio, aunque no supla perfectamente el espacio real que habitan los cuerpos. En el ámbito de la universidad se ha demostrado en este tiempo que toda inversión en tecnología acaba finalmente como una inversión en las personas.

El mundo, decíamos, ha cambiado mucho. Nos hemos acostumbrado ya a sostener la mirada con nuestros semejantes a través del filtro mediador de una mascarilla. Mamparas de plexiglás nos alejan a pesar de la traspa-

*At the time this issue of *Constellations* is born, the world has changed a lot. The distances between people, imposed by the protection measures against the coronavirus, have slowed down the natural tendency of the human being to be in touch with others. Faced with this invisible and threatening contagion, we have stopped touching each other and relating in the way we did before. We have changed our habits and these changes have driven us to a new kind of metric system: the 'social distance'. This has had enormous effects on the way architecture and urban space are used: a new conception of the city as an impoverished space of mere transit and, in parallel, overuse of home as a safe place to stay, to coexist, to work, to rest, to study, and devoted to leisure and protection... have appeared in our daily life, who knows for how long.*

*In the same way as housing and urban space, other spaces have also experienced unusual changes. University, the quintessential place for the transmission of knowledge, for learning and, therefore, also for human relations and personal growth, has undergone a profound transformation during this time. The lucidity of some universities to foresee what was to come has allowed them to offer new definitions to the complex act of teaching. In fact, today, teaching no longer takes place as usual, within classrooms, but in virtual environments. Technology, as our own university has shown, is by no means at odds with the exchange of ideas. Connectivity offers essential spaces for exchange, although it does not perfectly replace the real space inhabited by people. Any investment in technology in universities has proved to be also an investment in people.*

rencia. Hemos renunciado al contacto físico incluso con nuestros seres más queridos a cambio de protegerlos. Vivimos un tiempo que está en contra de nuestra natural propensión a mantener y estrechar vínculos. Sin embargo, somos lo que somos precisamente gracias a esos vínculos. Incluso la misma idea que ampara esta revista, la idea de la constelación, no es ni más ni menos que la de un tejido de conexiones invisibles, quizá intercambiables, pero ciertas y siempre significantes. Por eso, y aunque por el momento esos lazos no pueden ser tangibles, *Constelaciones* sigue aspirando a hilvanar diferentes autores e ideas en un espacio emergente propio. Si algo hemos aprendido en este tiempo es que los lazos con otros pueden ser ricos a pesar de la distancia. *Constelaciones* sigue aspirando a ser un espacio de ese orden.

En este número esos vínculos son a veces esporádicos y leves y en otros casos se vuelven sólidos y evidentes. Se habla en esta ocasión de ecología y de política, de la pequeña escala, de la casa y, cómo no, de maestros de la arquitectura. Se rescatan figuras no bien conocidas y se conectan con el paso del tiempo y el avance de la técnica desde diferentes aspectos y dimensiones. El hilvanado entre autores, los invisibles hilos que los unen, son, al final, más firmes de lo inicialmente imaginado. Los temas, misteriosamente, están entrelazados. Igual, en realidad, a lo que ha pasado con el mundo.

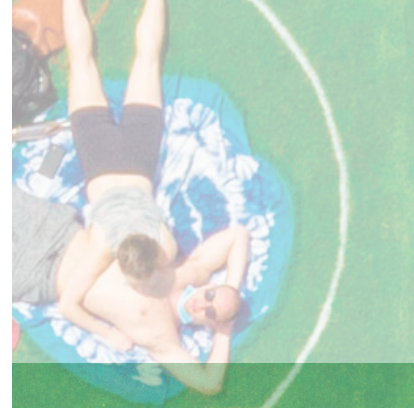
En este tiempo de pandemia nuestra revista ha dado nuevos pasos. La incorporación a la plataforma OJS facilitará la visibilidad a los artículos y permitirá a los autores acceder a la totalidad de las descargas que se producen de sus textos con mayor facilidad. El próximo número 10 supondrá ya la puesta a largo de este sistema en la gestión y la recepción de artículos. Por otro lado la inclusión del DOI a cada uno de los textos de todos los números y artículos ya publicados ofrecerá aun mayor estabilidad documental. Mientras, la apuesta por mantener la publicación en papel y su creciente difusión, nos hace ser aún más conscientes de la gradual e imparable densidad de conexiones que la revista ha logrado.

The world, we said, has changed a lot. We have got used to seeing our peers through the mediating filter of a face mask. A plexiglass screen keeps us away from people despite its transparency. We have given up physical contact even with our loved ones to protect them. We live in a time that is against our natural tendency to maintain close ties. However, we are what we are precisely thanks to those links. Even the very idea that this magazine supports, the idea of the constellation, is neither more nor less than that of a fabric of invisible connections, perhaps interchangeable, but true and always significant. For this reason, and although for the moment these ties cannot be tangible, *Constellations* continues to aspire to blend different authors and ideas in its own common space. If we have learned anything in this time, it is that links with others can be rich despite the distance. *Constellations* continues to aspire to be a space with that capacity.

In this issue, these links are sometimes sporadic and slight and in other cases, they become solid and evident. On this occasion issues of ecology and politics, of the small scale, of the house and, of course, of masters of architecture are addressed. Not so well known figures are retrieved and connected through time and technical breakthroughs. The invisible thread between authors links them, are, in the end, stronger than we could initially imagine. The topics are mysteriously intertwined. In fact, in the same way, as has happened to the world.

In this pandemic time, our magazine has taken new steps. Its implementation in the OJS platform will expand the visibility of the articles and will allow authors to access statistics easily. The next issue, number ten, will already be launched and man-

En ese tejido conectivo, el agradecimiento a los inspirados autores, a los rigurosos revisores, al incansable trabajo del equipo editorial y el constante compromiso de nuestra propia universidad va mucho más allá que la consabida mención: es un deber. Un agradecimiento que se extiende a ti, lector, sin cuya presencia este trabajo no tendría sentido.



aged through this system. On the other hand, the inclusion of the DOI reference in each of the texts of every issue and article already published will provide greater traceability to the digital files. Meanwhile, the commitment to keep the publication on paper, makes us even more aware of the gradual and unstoppable density of connections that the magazine has achieved.

Amid this connective fabric, the gratitude to the inspired authors, the rigorous reviewers, the tireless work of the editorial team and the constant commitment of our own university goes much further than the usual mention: it is a duty. Our gratitude is extended to you, reader, without whom this work would be meaningless.